



## SEMANARIO DE INFORMACION LOCAL Y COMARCAL

### Director:

José M.<sup>a</sup> Elorduy

### Subdirector:

Nuria Munarriz

### Redactor Jefe:

José M.<sup>a</sup> Bernils

### Redactores:

José M.<sup>a</sup> Bernils Jr.

Joaquín Crumols

José Fajol

M.<sup>a</sup> Teresa Gelis

Juan de Genover

José M.<sup>a</sup> Gumbau

Pedro Pascua

A'berto Planas

Pedro Prada

Narciso Sala

Esteban Vila

### Colaboradores:

Maurici Duran

Pere Font

Joaquín Gironella

Juan Morales

Manuel Pont

Josep Puigmal

M.<sup>a</sup> Isabel Rey

### Dibujante:

Juan Cos

### Fotógrafo:

Torner

### Diseños:

Carmen Reixach

### Delegado asuntos económicos:

José Luis Torres

### Administrador:

Florentino Lázaro

### Redacción y Administración:

c/. Juan Maragall, 18

Teléfono 50 07 39

### Imprime:

Gráficas Montserrat

c/. Esperanza, 6

Teléfono 50 03 44

### Edita:

M.C.S.E.

### Depósito legal:

GE. 57-1958

## MERIDIANO DE FIGUERAS

# De payés

En el lenguaje de cada día, este genitivo "de payés" tiene un sentido peyorativo de calidad. Un embutido, unos huevos, cualquier conejo o ave de corral, fruta, verdura... lo que sea, adquiere como por derecho propio las máximas garantías.

Si alguien quiere obsequiar a un amigo, a un visitante, o simplemente para su propio gozo o placer, buscará el pan de payés, hecho en horno de leña, como se hacía desde tiempo inmemorial, o los productos de la tierra o de la "artesanía comestible" que viene del manso más o menos lejano y, por supuesto, libre todavía de contaminación para su mejor suerte.

En este mundo loco que cada día quiere lo nuevo, lo recién inventado, las más viejas esencias, como un anhelo, en definitiva, de autenticidad. la búsqueda de lo payés es como un retorno más o menos consciente de "De payés", igual a: calidad. Y con la confianza, con la seguridad de que Gracias a Dios, la mayoría de las veces es verdad.

Es como si el payés viviera en la pura gloria y los demás quisiéramos participar en su buena estrella.

Y es precisamente aquí donde la verdad empieza a enturbiarse, a ennegrecerse, a estropearse. A desmoronarse. Porque la verdad es que no siempre la estrella del payés es tan buena. Ni mucho menos.

Unas veces son las estrellas, otras el sol que no sale o que quema demasiado. Otras la luna, otras, las nubes... Y el payés queda siempre a merced de los elementos. Triste sino.

Así ha ocurrido una vez más. Vientos fuertes en esta tierra que tanto sabe de vientos. Días y días de lluvia imparable. Basta una nube excesiva o a destiempo, para que se pierda del todo, o disminuya el rendimiento de muchas horas de trabajo y esfuerzo. Para que se venga a tierra todo un programa bien trazado de legítimas esperanzas.

Y como la economía de mercado gira y crece y se abulta igual que las bolas de nieve, a la quiebra del payés se van sumando toda una serie de problemas, hasta llegar hasta la siempre sufrida cesta de la compra. El panorama no es demasiado consolador en sus perspectivas. Y uno se pregunta con sorpresa de dónde saldrán esas tímidas cifras oficiales del aumento del coste de la vida, cuando a nivel familiar el aumento de los precios en todo es evidentemente superior...

Sólo un aspecto positivo han tenido las pasadas tormentas: los embalses están casi al pleno de su capacidad, lo cual supone que el suministro de agua y de electricidad están, de momento, asegurados. Algo es algo.